

ARTIGAS.

ESTE PERIÓDICO SALE 2 VECES EN LA SEMANA.

Sus Redactores son:

GUARDIAS JUAN VALES.

Se publica por la Imprenta de "EL PLATA."

Calle de Iturriz No. 205.

Suscripción mensual . . . 80 CENTÉSIMOS.

Números sueltos 10 CENTÉSIMOS.

JUEVES 20 DE ENERO DE 1865.

ARTIGAS.

MONTEVIDEO, 19 DE ENERO DE 1865.

ITALIA.

Desde que vimos publicado el anuncio previniendo que *L'Italia* vería la luz en Montevideo, porque en Buenos Aires—donde abundan las imprentas—no había sido posible hacer un arreglo para su publicación, desconfiamos ya de la misión que ese periódico podría venir a llenar en la prensa uruguaya.

L'Italia es hoy un diario *mitariorista*, tan insolente é imparcial como la escandalosa *Tribuna*.

Es un periódico de oposición, resueltamente hostil á la actualidad.

En su temeraria impudencia vá hasta calificar de *simulacro de Estado* á la República que tuvo por soldado á Garibaldi, y de *pigmeos*, enanos, raquílicos y sin dignidad á sus hombres de estado!

Y para ultrajar de esta manera al pueblo que aplaudió calorosamente la unidad de Italia, y que permitió que los italianos celebrasen ese acontecimiento con grandes festejos públicos, que no les permitieron en la *libre* Buenos Aires; para calumniar tan miserablemente, decimos, al pueblo que fué en sus simpatías por la Italia hasta enviar uno de sus batallones de línea á desfilarse por delante del monumento que en aquellas fiestas simbolizaba la patria del Dante, sostenida por Victor Manuel y Garibaldi; para ajar así, repetimos, lo que solo debía inspirarle la mas profunda gratitud, el redactor de *L'Italia* se ha servido de una sutileza tan indigna como cobarde es su lenguaje.

Ha fingido creer, que la correspondencia, que desde hace mas de seis años recibe de Europa el Sr. Rosete, escrita por un hombre liberal, *amigo de Garibaldi y de Mazzini*; es fraguada en la redacción de *El Plata*; y como en la última correspondencia publicada, se aprecia la Convención franco-italiana, del mismo modo que la ha apreciado Garibaldi y Mazzini, es decir, contraria á la unidad y por consiguiente á la dignidad de la Nación italiana, el redactor de *L'Italia* atribuye al pueblo uruguayo, tan estúpida como calculadamente, el juicio del corresponsal de *El Plata*, y prorrumpe en desvergüenzas y dictérios, que no tienen mas tendencia ni objeto que desprestigiar la situación, enagenándole las merecidas simpatías de los extranjeros—no aventureros ni apóstatas—que han hecho su fortuna al amparo de las liberales instituciones del país, que el escritor de *L'Italia* denomina audazmente *simulacro de Estado*.

Es indudable que existe, y se está empezando á poner en ejecución, el plan, peligrosísimo, de introducir la desmoralización y el desánimo entre los defensores de la independencia.

Las funestas palabras de arreglo y transacción suenan ya, y el redactor de *L'Italia*, se ha hecho el eco de ellas, para pedir—y lo dice impunemente!—que se obligue al Gobierno á una transacción!

¡Y en qué momentos, por Dios!

¡Ha recibido ya el pasaporte el redactor del diario *florista* que se escribe en italiano?

¿O la Policía no lee lo que se hace escribir en ese papel?

Estamos en una situación anormal, en una situación bastante grave, en que no se puede ni se debe consentir hostilidad de ningún género, y mucho menos, cuando esa hostilidad es el resultado de un plan premeditado.

Comprendemos el profundo desprecio con que nuestros colegas han contestado las desvergüenzas del diario enemigo que se escribe en italiano; pero la Policía, que tiene otros deberes, debe proceder de distinto modo.

Ni el Pueblo, ni sus Autoridades, pueden ser manoseados así nomás, é impunemente, por el primer trompeta que llegué de afuera.

El redactor del diario *florista*, *L'Italia*, debe ir á la cárcel ó debe salir del país.

Léase el número del 9 del corriente, léalo la autoridad, y júzguese si es posible tolerar la íntima apreciación que se hace del país y de sus hombres.

¿Se nos oirá?

Esperaremos hasta el número siguiente.

LOS PRINCIPISTAS.

Hace algun tiempo que nada se oye hablar de aquel célebre Comité Revolucionario establecido en Buenos Aires, cuyos miembros pertenecen á la fracción conservadora de lo que se llamó partido colorado.

Todo el mundo sabe que, Juan Carlos Gomez, Ferreira, Ramirez, Bustamante y toda la pandilla de especuladores políticos, condenaron públicamente en su principio la intentona de Flores haciendo alarde de principistas.

Nadie ignora que mas tarde estos conocidísimos demagogos abdicaron de los principios que invocaban momentos antes para ser los mas calorosos apologistas del asesino Flores y de la cruzada vandálica iniciada por este traidor.

Se prosternaron entonces ante la teoría del buen éxito, porque creyeron de buena fé en el triunfo no lejano de la barbarie, y tuvieron sin embargo el cinismo suficiente para llamarse defensores de una idea y regeneradores de la libertad de su patria.

Cuando mas tarde, se hizo ostensible la conquista brasilera que todos anunciábamos; se presentó en la palestra de la prensa uno de estos principistas, el Dor. Ramirez, entonando hossanas á la funesta alianza del pabellon auri-verde y del trapo rojo.

El antiguo Redactor del *Siglo* que decía haber adoptado por bandera—la libertad, el derecho, la justicia—tuvo el coraje de hacer una pobre defensa de la política brasilera, que por cierto no tiene por base la justicia, ni la libertad, ni el derecho.

Esta era una nueva prosternación á la teoría del buen éxito, que el Dor. Ramirez hacía en nombre del Circulo Conservador.

La conquista antes que los blancos—fué la divisa que levantó en ese día el partido de los principios.

Apesar de que una declaración semejante era un motivo suficiente para crecer capaz de todo al Dor. Ramirez y á sus dignísimos colegas, no habíamos perdido todavía la esperanza de encontrar el arrepentimiento en el corazón

del hombre ilustrado.

Desearíamos sinceramente ver desaparecer ese negro borron de una conciencia joven, que ascendía ya imprevisiblemente las últimas gradas de la infamia.

Esperamos hasta el último instante una protesta del Comité, cuando tuvo lugar la profanación del suelo pátrio por los esclavos de Pedro II.

Desgraciadamente estábamos en un error al creer susceptible de una acción buena á los aprovechados discípulos de la escuela unitaria.

La bandera brasilera habia ya tremolado en un pueblo de la República; el cañon imperial habia hecho sus primeros disparos en el Rio-Uruguay, cuando los principistas guardaban silencio.

Los sucesos se precipitaron, y se efectuó la liga del vandalismo con la barbarie organizada, sin que se oyera la voz de los emigrados orientales.

Ni una protesta, ni una sola palabra de reprobación mereció del círculo conservador esa triste coalición que importaba la humillación del partido colorado representado por Flores, ante el cobarde y traidor enemigo de estos países, ante el trono carcomido de la esclavocracia.

Llegaron por último los fatales acontecimientos de Paysandú.

Un bárbaro é inhumano bombardeo arrasaba la ciudad heroica; una defensa sin ejemplo daba nuevo lustre á las armas de la República; todo el poder de un Imperio era rechazado por el heroísmo de unos pocos, y esta escena desgarradora no bastó todavía para producir el arrepentimiento en los hombres que se llamaban de principios, y que acababan de aplaudir una alianza ominosa.

La sublime abnegación del malogrado LEANDRO GOMEZ; el denuesto inimitable del inmortal Piriz; la bravura sin ejemplo de tantos orientales que allí sucumbieron y que han despertado en todas partes vehementes simpatías, no ha podido vencer las innobles pasiones que aún se agitan en el círculo Conservador.

La cobarde violación de una tregua, y el asesinato alevoso de los héroes de la defensa, no les ha impresionado.

Los que fingían horrorizarse á cada gota de sangre derramada por la mano de sus enemigos; los que han esplotado de mil maneras el ajusticiamiento de Quinteros; los que llaman degolladores á los que forman en las filas de la independencia, enmudecen ahora ante el horrible mutilamiento del Bayardo Oriental, enterrado entre los despojos de la que fué Paysandú.

Cuando está ya en la conciencia universal que D. Pedro II busca solo el predominio en el Estado Oriental; cuando nadie pone ya en duda que la Independencia Nacional está amenazada de muerte; cuando hasta los extraños simpatizan con la noble causa que sostenemos, los principistas asilados en Buenos Aires, aceptan la traición á la patria con la conciencia formada del crimen que cometen, y se nivelan con el gaucho Flores y los vándalos que le acompañan.

Felizmente todo el mundo sabe ya quienes son los hombres de ese partido, que habiendo aceptado el protector

rado del Brasil, aguarda el momento en que pueda establecer su gobierno sobre las ruinas de la República.

LA MISIÓN JUANICÓ.

En el último paquete partió para Europa el Sr. Dr. D. Cándido Juanicó acompañado de su familia y comitiva.

Todos se preguntan cual es el objeto de esa embajada á las Cortes Europeas en los momentos en que la diplomacia ha cedido su puesto á las armas, y estando en vísperas de jugarse en una batalla el porvenir de la República.

Se comprende bien que el Dr. Juanicó y sus acompañantes no hayan titubeado en abandonar estas playas, donde todo es inquietud y peligro, para gozar de las delicias que á los paseantes brindan las grandes Capitales del viejo mundo; pero no se comprende tan fácilmente que sea el Gobierno quien les haya proporcionado los medios de esquivar á su patria el contingente desangre que le deben, huyendo del incendio con 20,000 patacones sacados del erario público.

No nos sorprenderia que el Dr. Juanicó hubiese conseguido su pasaporte para el exterior, cuando el enemigo se presenta á las puertas de Montevideo; pero nos admira que su viaje se haya efectuado, grayandó á la Nación con una suma importante en las actuales circunstancias.

Es un contraste notable el que presentan los 20,000 duros del viático para la Misión Extraordinaria, con el Decreto del Ministerio de la Guerra promoviendo una suscripción nacional.

¿Cuando no se compran fusiles, ni se rayan cañones por falta de recursos; cuando se apela al patriotismo de los ciudadanos para pedirles una limosna en nombre de la patria aflijida; el Gobierno distrae una parte de sus escasas rentas en costear el paseo de los que desertan de la guardia nacional, cuando el peligro se aproxima!

¿Que dirán en presencia de esto, las familias de los empleados públicos á quienes se les priva de los medios de subsistencia?

¿Que dirán los infelices jornaleros que se ven obligados á un penoso trabajo para satisfacer el tributo que les corresponde en los impuestos recientemente creados?

¿Que dirán los ciudadanos que diariamente concurren á cubrir las trincheras sin recibir un solo auxilio para sus desgraciadas familias?

¿Que dirán los que contribuyen con sus fortunas particulares á la salvación de la Independencia?

¿Que dirán en fin, todos los buenos patriotas que sin compensación alguna, prestan hoy á la causa Nacional, servicios importantes?

Quiera Dios que la misión Juanicó sea el último escándalo que presenciemos.

LAS EXCEPCIONES SON ODIOSAS.

Apesar de los términos severos y terminantes de los decretos del Gobierno relativos al enrolamiento de la Guardia Nacional, hay aún muchos ciudadanos que por fútiles motivos no prestan á la Patria el servicio que le deben en el eminente peligro en que se halla.

Si en época de paz las escepciones de esta naturaleza son odiosas, e injustas por parte del Gobierno el tolerarlas, en estos momentos lo son doblemente, y la tolerancia puede calificarse de criminal.

Cuando todos nos hallamos consagrados exclusivamente a la defensa de la Patria, cuya independencia el Brasil, no puede consentirse que ningún hijo del país, se evada de cargar un fusil, en sostén de tan caros y sagrados principios.

Nos consta que existen empleados en algunos Consulados extranjeros varios ciudadanos que, por esta circunstancia, se creen exonerados del servicio de la Guardia Nacional, y que el Gobierno ha reconocido como legítimas esas escepciones.

Esto es absolutamente injusto. Esos ciudadanos, como todos los demás, deben ser compellidos al servicio militar, porque no es razón para evadirse de él, el estar empleados en un Consulado extranjero.

Si el Gobierno no lo hace, es inconsecuente con sus medidas, y perderá el derecho de castigar con rigor a los que no hayan hecho caso, como estos, de sus decretos sobre la materia.

Señalaremos aún otra escepcion, tanto mas ridícula, odiosa e irritante que las precedentes.

Hay un oriental que, por ser hijo de uno de los Comandantes de los buques piratas del Imperio, se ha librado del servicio, gracias a la interposición que para ello puso un alto empleado de la Administración, el Contador General del Estado, que debía propender a los defensores de la Patria contrarían mayor número de bravos en vez de contribuir a debilitarla con empeños impertinentes, que no debieron ser oídos.

Si el Sr. Salvañack tenía tanto interés de que el ciudadano de quien hablamos, no sirviera a la Patria, interés bastante egoísta de cierto y algo mas en estos momentos, debió ponerle un personero y pagarlo de su bolsillo, sin que sufriera sacrificio su fortuna.

Tenemos mucho mas que decir sobre el tenor de este artículo.—Nos reservamos hacerlo en el próximo número, porque hoy nos falta tiempo.

LA «TRIBUNA» Y EL SR. LEITTE.

Esta Sumatiles embustera y falaz que por dos cobres santifica hasta los cuernos de Belzebú sigue la cruzada de difamación contra el Ministro de Portugal.—Nos aventuramos a decir difamación, si la palabra de la «Tribuna» tiene aun el poder de difamar.

La «Tribuna» no puede desacreditar a nadie puesto que sus autores aun no han aprendido a respetarse a sí mismos. La palabra de la «Tribuna» ya no tiene voto; está enteramente gastada como esos cuerpos que encierran en sí el principio de la destrucción.

El notificador oculto de la «Tribuna» se ha vuelto a parar en puntillas de pies y ha fraguado algunas calumnias para lanzarlas contra el respetable Ministro Leite, lustro y decoro de la nación Lusitana.

Decimos escritor oculto a pesar de que lo conozcamos demasiado, pero los nombres de los calumniadores mas vale sepultarlos debajo de los cascotes, que darles fama estampándolos.

«La Tribuna» ha puesto su alarido salvaje en el cielo con la publicación de un documento oficial de la administración de D. Joaquín Suarez relativo al Sr. Souza Leite.

Pero la infamia de su propósito se trasluce por los medios que emplea para conseguirlo.

Los Redactores y el Monitor de «La Tribuna» saben muy bien que aquel documento ha sido refutado, destruido, pulverizado con otros documentos incontrovertibles anexos a la brillante defensa que el Sr. Leite publicó el mismo año en Buenos Ayres.

Porque pues para mostrar equidad en pró y contra de una persona no hicieron seguir la defensa a la publicación del documento?

Porque el objeto de los Varela es de acechar las reputaciones cuando no se pueden vengar con los individuos que nopiensen tan descabelladamente como los muchachos mimados de la plebe de Buenos Ayres, desdoro de un partido y vergüenza de la tierra que los sustentan.

Encargad los Varela de escribir calumnias; ellos conocen la materia y de sus plumas saldrán ideas magnificas.

Esto lo pensaba y creía el Sr. Carneiro hombre tan mezquino y miserable en ideas cuan grande en su método innoble y rastrero de vengarse.

Todo el farrago de diatribas contra Leite tiende a demostrar que eso Sr. ha sido parcial en la política que se viene debatiendo en estos países, haciéndole tomar generosamente una parte activa.

Esta es una injuria insolente, injuria que solo podía encontrar cabida en la húsina del Pere Duchesne porteño, cuyos Redactores hasta ahora han hablado mal de quien se les ha antojado, y ni el mismo Dios se escaparía a sus tiros si un día la manía les diera por ese lado; o si sucediese lo contrario se escusarían de no haberlo hecho, afirmando que ellos no lo conocen.

Les diremos nosotros en que se ha ocupado el Sr. Leite.

El sin blasonar tanto de liberalismo, ha trabajado con empeño para librar a las víctimas del banquillo. En las posesiones portuguesas de Ultramar hay unos cuantos individuos, que si hasta hoy conservan la vida doliente o feliz, lo deben a los buenos oficios y a la benéfica influencia de ese señor.

Y los Redactores de «La Tribuna» que han conseguido con su falsa propaganda de libertad?

Verse despreciados y ajados por los mismos a quienes habían batido palmos.

Causar lágrimas de dolor a innumerables familias cuyos hijos han seducido para aniquilarlos y perderlos; cuyas hermanas han ultrajado y ofendido en su honor poniéndolas en la picota del diercio con el terror del hecho local, redactado siempre con plumas empapadas en la hiel de la mentira y de la calumnia.

Es harto ridiculo establecer comparaciones entre los Varela y un caballero tan estimable como el Sr. Leite.

Cuando se ha visto que los histriones puedan mirarsinsoarsejarse siquiera, la personificación de la rectitud?

El Sr. Leite ha merecido siempre la estimación de las personas nobles y honradas.—Bondadoso hasta al sacrificio, está favoreciendo actualmente a los súbditos de una nación, cuyos emisarios pretenden hacerle desmerecer en el concepto de la opinion pública y de su soberano.

Es tarea antigua, y siempre frustrada.

Los buenos Gobiernos que han habido en el Rio de la Plata lo han distinguido hasta ahora como merece.—El Redactor de «La Tribuna» al contrario quiso meterse a diplomático del padre putativo D. Bartolomé Mitre—y fué expulsado vergonzosamente por causa de sucios manejos e injerencia criminal en ciertos asuntos.

Júzguese por lo tanto quien es el que pretende hacer resaltar la parcialidad política del Ministro de Portugal.

Un hombre que no es conocido por escritor ni por político, altanero hoy, esclavo ayer, traficante de su poca capacidad y de su fama, si fama tuviera.

El Sr. Leite ha recibido todo eso con indiferencia—no podía hacer mejor que despreciarlos.—Los Varela hubieran rebozado de gozo si él daba se-

ñales que las calumnias le hacían mala.—El Sr. Leite ha creído que el mejor modo de destruirlas, es el no hacerles caso.

Perfectamente.—Nosotros agregaremos.—El Sr. Leite está en el caso de aquel Emperador que al recibir la noticia del insulto hecho por unos foragidos a su estatua, se tocó la mejilla diciéndolo con mucho aplomo: No me duele.

Volveremos sobre el asunto.

LOS CORRALES DE ABASTO.

Hace mas de quince dias que la prensa se está ocupando de los Corrales de Abasto, llamando la atención sobre la necesidad de ocuparlos fortificándolos bien, o destruyéndolos, para que el enemigo no pueda utilizarlos con grave perjuicio nuestro. Y no obstante eso, a qué se espera? Por qué no se hacen a tiempo las cosas? O se espera acaso la llegada del enemigo para hacer lo que mejor convenga?

La importancia del asunto merece la pena de haberse ocupado ya de él en el sentido que indicamos.

A nadie se oculta que la situación en que se encuentran los Corrales, flaqueando la línea de defensa, y la especialidad de su construcción, se prestan bien para la formación de una excelente batería.

Ocupado ese lugar por el enemigo, nos hostilizaría con buen suceso para él y con grandes perjuicios para nosotros, que no podríamos servirnos de la playa.

Esperamos que estas ligeras indicaciones servirán a llamar la atención de la autoridad—y que se procederá a hacer algo de los Corrales de Abasto antes que el enemigo se nos presente en la capital.

D. MANUEL PEREIRA.

Los GG. NN. del 2.º Batallón están de felicitaciones.

Su querido capitán de Granaderos, el recomendable ciudadano D. Manuel Pereira se ha recibido ya del mando del Batallón.

La entusiasta recepción que se ha hecho al Sr. Pereira por parte de sus soldados, deben haberlo convencido de la aprobación unánime que ha merecido su nombramiento; y las felicitaciones particulares de que ha sido objeto, todo el interés y la simpatía que inspira su persona.

Por nuestra parte felicitamos al Sr. Pereira por la general satisfacción con que ha sido recibido su nombramiento.

Y a los GG. NN. del 2.º les pedimos que, en las horas supremas que nos aguardan, en que vamos a jugar el todo por el todo, redoblen, si posible es la adhesión que hoy manifiestan por su digno y patriota comandante D. Manuel Pereira.

RAFAEL HERNANDEZ.

Lo felicitamos con toda la efusión de nuestra alma.

Joven, inteligente y valeroso, apreciado por todos sus compañeros de gloria y de infortunio, Rafael Hernandez supo ganarse numerosas simpatías en Paysandú, conquistando allí honroamente por su heroísmo y con su sangre un lugar distinguido entre los bravos.

ORRIGO Y BENAVÍDEZ.

El «Uruguay» fué portador de la grata noticia de que el Comandante Orrigo y uno de los Capitanes Benavidez, ambos defensores de la Patria en la gloriosa Paysandú, lograron escapar del puñal de Flores y de la ferocidad de Tamandaré.

El comandante D. Zacarías Orrigo, acreditado ya con honrosos y distinguidos hechos de armas, es un oficial de mérito y de prestigio, de quien mucho tiene que esperar toda la República.

El capitán Benavidez, hermano de Eusebio Benavidez, cuyo destino se ignora, tiene también acreditada su reputación de bravo.

Pronto tendrán ocasión de vengar los asesinatos cobardes de sus ilustres jefes Gomez y Piriz.

A nombre de sus compañeros de armas de Montevideo enviamos a Orrigo y a Benavidez un millón de abrazos.

D. ATANASIO RIVERO.

Nos hacemos un deber en dirigir un respetuoso saludo al patriota ciudadano D. Atanasio Rivero que se encuentra entre nosotros.

El Sr. Rivero es uno de los distinguidos orientales que bajo las órdenes del heroico Gomez, ha contribuido a dar un nuevo día de gloria a la patria.

Joven, activo y el Sr. Rivero que se dedican al servicio de la Patria, con la decisión y el entusiasmo que él ha hecho en Paysandú, son de cierto acreedores a la consideración y al aprecio del público y del país entero.

SUSCRICION PATRIÓTICA.

El activo y entusiasta Cefe Político de esta Capital, ha promovido entre sus subalternos una suscripción para comprar el retrato del segundo iniciador de la independencia oriental D. Leandro Gomez con el objeto de obsequiar la señora viuda de dicho General.—Esa suscripción fué llenada en el acto; los empleados de Policía secundados, por algunos patriotas han dado las diez onzas que importa el retrato obra verdaderamente artística de la pincel de Valenzano.

Hechos que revelan tanto patriotismo no necesitan comentarios.—Creemos que esos y otros tributos de veneración rendidos a la memoria del guerrero esforzado, contribuirán a mitigar un poco el acerbo dolor que ha postrado, moralmente a sus deudos y amigos—y felicitamos a la señora viuda de Gomez sien su estado pueda caber alguna felicitación.

NEVA MISION.

Se nos comunica una noticia a, la que no podemos dejar de dar crédito, y cuya realización será sin duda de salvadora importancia en estos momentos.

Se piensa en el envío de una nueva misión al exterior.

Acreditada ya una cerca de toda la cristiandad, cual es la confiada recientemente al Sr. Juanico, altos motivos que no podemos revelar exigen el envío de otra, cerca de las cortes infieles, sin exceptuar las de Patagonia y Groenlandia.

Se nos dice tambien que ella fué sacada a remate.

PUNTO FINAL.

Dado ya de alta el coronel Maza, creemos inútil sino inconveniente, contestar a los escritos que han aparecido impugnando la opinion emitida por nosotros sobre el ingreso del coronel Maza en el ejército nacional.

Motivos de actualidad, que facilmente se comprenden, nos imponen el patriótico deber de no seguir adelante en este asunto.

Debemos sin embargo declarar, que si nuestros impugnadores vuelven a la prensa con el mismo tema, entonces hablaremos tambien nosotros, y hablaremos con toda la energia y la franqueza que acostumbramos.

MISION JUANICO.

Datos recientemente adquiridos, nos hacen tratar de rectificar las apreciaciones erróneas que ha hecho la prensa con motivo de la Mision Juanico, y de la suma que ha recibido para el viaje.

SE ANADE QUE, UNA VEZ EN ESA PROVINCIA BRASILEIRA, EL SR. JUANICO SE PONDRÁ EN COMUNICACION CON ALGUNOS GEFES CON QUIENES OBRARÁ EN COMBINACION, ABIRIENDO LA CAMPAÑA EN PELOTAS.

Si es así, la cosa cambia de especie y no hay lugar a hacer recriminaciones a los caballeros de la Embajada. Esperamos verlos pronto en campaña.

ña, conquistándose laureles inmarcescibles, y probando al mundo que el conocimiento, del derecho y de la agricultura, no está reñido con el de la artillería.

Ignoramos aún la colocación que tendrán en el servicio de las piezas las personas subalternas de la Mision, pero tenemos plena confianza en el Señor Juanico para no inquietarnos por eso.

Un bravo a los artilleros Juanico y Garcia Lagos!!

QUE BARBAROS!

Los diarios del podrido Imperio esclavocrata, vienen llenos de artículos luruburados, descomedidos e insultantes contra los Representantes Diplomáticos en Montevideo de Inglaterra, Francia, España, Portugal, Italia y Prusia, por el indigno, infame y cruel proceder de esos caballeros, iniciando suscripciones públicas para acudir al socorro de las víctimas de las represalias brasileñas!

Que barbaros!

Solo los hombres que azotan a sus semejantes, pueden abrigar sentimientos tan feroces y cobardes.

Que barbaros!

Oh! imbéciles! oh! estúpidos! oh! impios!

Que barbaros! Que barbaros! Que barbaros!

DESGRACIAS EN FRAY-BENTO.

Nos están llegando detalles interesantes y fidedignos.

Todo el mundo sabe que ese pueblo está ocupado por 2,300 infantes brasileños al mando del Coronel Tragameninos, Terror das Feiras, Estampido dos volcanes.

Es un bizarro oficial, natural de la ciudad de Pelotas.

Es el caso que noches pasadas, cuando los bravos soldados del Imperio dormían dentro del cuadro de la artillería, sienten una voz lúgubre sepulcral, que gritaba: SOY LEANDRO GOMEZ!

Y un fantasma cubierto con blancas tocas, desapareció por una calle.

Los soldados despiertan.—Unos disparan al río, otros quedan patéticos, algunos se hincan y rezan a Santo Anton, y otros mas guapos empiezan a hacer fuego en retirada.

Aquello fué un barullo.—Ayes, maldiciones, cañonazos, descargas de fusilería, ruido de atamboras.—Era una copia del infierno.

Varios muertos, muchos heridos.

Tal ha sido el resultado del combate.

El coronel Tragameninos decía ayer: Leandro Gomez es muy empecinado!

Ya se vé! no deja dormir quietos a los soldados de D. Pedro II.

FIRMEZA DE CONVICCIONES.

Recomendamos la lectura del artículo que en seguida publicamos, escrito por los redactores de La Tribuna de Buenos Aires en 1859, y que el Pueblo transcribe hoy y comenta, para patentizar la sinceridad y la lógica que revela la indigna actitud que con respecto a nuestra cuestión con el Brasil asumen hoy vergonzosamente los corrompidos escritores de La Tribuna.

Volverá Varela a insultarnos porque le digamos hoy, como ayer, que está a sueldo del feróz Tamandaré?

«LA TRIBUNA» Y EL BRASIL.

La inconsecuencia es el carácter distintivo de los círculos personales.

Lo único que conservan apesar de sus diarias y variadas deserciones, es el nombre político con el cual se han bautizado.

Hasta llamarse unitario o federal, colorado o blanco, para tener el derecho de horrar hoy con fingidas lágrimas lo que ayer se escribía con sangre; para maldecir mañana lo que hoy se bendijo.

La traición imperdonable, el crimen digno de la mas encarnizada persecucion es variar el nombre del bautismo político; pero, conculcar los

principios que antes se enaltecieron, o elevar incienso a lo que se acaba de arrastrar por el lodo, es «viveza» entre los círculos personales: viveza acreedora a los mas calurosos aplausos y al mas profundo respeto.

El que miente con mayor descaro; el que sabe aprovechar las oportunidades, sea cual fuere su proceder, ese es el hombre predilecto de a representar y a dar forma y movimiento a los círculos personales.

Ningun testimonio mas elocuente de lo que expresamos, que la política predominante actualmente en el Rio de la Plata.

Los floristas condenan con dolorosa indignación Quinteros; y en prueba de la verdad de sus sentimientos, fusilan a los prisioneros de «La Florida» para enseñar al Gobierno de Montevideo que debe responder a las notas de don Venancio; y dan muerte al jefe de la heroica defensa de Paysandú, en premio inaudito de la gloria inmortal que legaba a su patria.

Los floristas acusan a los blancos de haberse aliado anteriormente al Imperio del Brasil, para mantenerse dominando al Estado Oriental; y esa acusación se formula con estúpido cinismo en los momentos de servir los floristas como simples auxiliares del ejército brasileiro que invade el territorio de la Republica, y que arrasa sus principales ciudades sin motivo alguno de guerra—y sin proclamarla tampoco.

Cuando mas injustificable, cuando mas practica ha sido la agresión del Brasil, es precisamente cuando los floristas encuentran irreprochable al Imperio; que decimos cuando lo han hallado digno, ahora y siempre, del eterno agradecimiento de las dos Repúblicas del Plata.

Recuérdese todo cuanto ha dicho «El Pueblo» respecto de los planes del Imperio y recuérdese tambien la grito salvaje con que se pretendió imponerle silencio.

Segun ellos, el Brasil es el aliado natural de los partidos progresistas del Plata.

Segun ellos, la política brasileira ha sabido captarse las simpatías mas ardientes del pueblo de Buenos Ayres.

Segun ellos, solo existe amor entre orientales y brasileiros. Aquella monarquía en vez de infundir repulsión, causa únicamente saludable ejemplo de orden y de moralidad.

El temor de los republicanos a ese sistema de gobierno y al poder del Brasil, es un temor de gente estúpida y sanguinaria. Solo Rosas y sus seides pudieron abrigarlo.

Segun ellos, todos los esfuerzos del Imperio tienden a constituir estos países restableciendo la paz por el ahogamiento de las pasiones desenfrenadas que se identifican con la política.

Segun ellos, la barbarie desgarraría a esta República, si el Imperio las abandonase a la lucha de los partidos que las dividen.

Pues bien, segun ellos tambien la diplomacia brasileira no tiene un solo amigo en Buenos Aires.

Un odio invencible y plenamente justificado aleja de los brasileiros los orientales.

Segun ellos tambien el propósito firme, constante, invariable de la monarquía es absorvernos, soplando para conseguirlo la anarquía y el desorden, protegiendo alternativamente a todos los partidos, fomentando la guerra civil con todos sus furores.

El Diario oficial de la Revolucion decía esto último en el año de 1859; y afirma lo primero en los momentos de hundirse Paysandú bajo la tempestad de fuego y sangre que llevan las legiones imperiales a la débil y desdichada República Oriental.

El artículo que transcribiremos a continuación, da la medida del pudor que ostentan en política ciertos personajes.

Ayer el general Flores era el aliado de Oribe; la creatura del Brasil; la deshonra del partido colorado, el traidor que diez veces debió subir las gradas de los patibulos para purgar con su sangre todos los delitos condenados por el código militar.

Hoy que el general Flores no ha querido escuchar una sola palabra de los hombres

de principios que un día compusieron el partido conservador; hoy cuando representa el rol ignominioso, el rol de gente allegada, entre las filas del ejército invasor; hoy cuando fusila prisioneros como los de «La Florida», para hacer alarde de la mas refinada barbarie; hoy, justicia del cielo, es cuando se le llama ilustre libertador de la Republica.

Mas, ¿con qué objeto señalar contradicciones tan repugnantes, si diariamente las vé y las aprecia el pueblo de Buenos Aires?

Los comentarios quedan para el lector del siguiente artículo: «El Pueblo».

LA POLITICA BRASILEIRA.

UN TRIUNFO SIN GLORIA.

Al andar que llevan las cosas, no se necesitara que pase mucho tiempo para que la monarquía brasileira no cuente un solo amigo en el Rio de la Plata, si se exceptúan aquellos que han ligado para siempre su suerte a ella por los vínculos del crimen, como los asesinos del Paso de Quinteros.

Los sucesos vienen uno tras otro a darnos razón, y a justificar nuestras previsiones acerca de las miras de la política brasileira.

En Buenos Aires la política brasileira no tiene amigos.

En el Estado Oriental, el sentimiento de repulsión a la monarquía brasileira, está encarnada de tal modo en los corazones orientales que puedo decirse que hay allí un odio instintivo, innato a todo lo que venga del Brasil, y a fe que sobran los motivos para ello.

En vano se levantan firmas sobre firmas en favor de un tratado, que los mas de los firmantes (prescindiendo de los que nolo son sino en apariencia, porque ni existen) son incapaces de apreciar y comprender bajo el punto de vista de los intereses de la República; todo el mundo sabe en el Estado Oriental aquí y en todas partes que las mas de esas firmas son arrancadas por la violencia, por la coacción, por las amenazas oficiales a hombres demasiado debiles para afrontar las iras del partido dominante; en vano lloven las representaciones de los departamentos, pidiendo la aprobación del tratado como una medida salvadora para el país; nadie ignora lo que valen y significan en la realidad esas manifestaciones llamadas populares, bajo el sistema de los Urquiza y Pereiras, que es como si dijésemos los Rosas y los Oribe, de quienes aquellos son herederos y continuadores.

El día que el Estado Oriental se vea libre de aquella mas horca, los hombres que han puesto su firma al pié de esas manifestaciones vergonzosas, han de apresurarse a protestar contra la violencia que se les hace hoy, han de apresurarse a lavar la mancha que se echan encima, suscribiendo a la ignominia de la patria y al sacrificio de los intereses nacionales por la meditación de la nacionalidad oriental, segun muy exactamente lo ha dicho el senador Velazco. [Han probado todo lo contrario esos virtuosos ciudadanos!]

Privada así de las simpatías de Buenos Ayres y del pueblo oriental, ¿qué le queda a la monarquía brasileira en los pueblos del Plata? Hasta ahora le quedaban para indemnización de tantas pérdidas, las simpatías de Urquiza; pero en adelante ya no puede tampoco contar con ellas. Urquiza tambien empieza a comprender que el Brasil prosigue por todo medio la política de la absorción que el propósito firme, constante, invariable de la monarquía es absorvernos, soplando para conseguirlo la anarquía y el desorden, protegiendo alternativamente a todos los partidos, fomentando la guerra civil con todos sus furores.

Que Urquiza ha llegado a comprender esto no puede quedar la menor duda despues de leer el siguiente artículo del Nacional Argentino, órgano oficial del Gobierno Urquiza en que Bilbao vá hasta amenazar, no solo a la política del Gobierno brasileiro, sino la suerte misma del Imperio.

Importan poco las causas o los meritos que hayan podido inducir a Urquiza a arrojar así el guante a la cara del Emperador del Brasil: bien sabemos que el caudillo se mostraría menos antipático al Brasil, si le hubiese prestado su apoyo en la guerra con Buenos Aires, o inducido al Paraguay a pres-

tarlo el suyo: bien sabemos que si el Brasil se decidiese a ayudar a Urquiza, no encontraría estas palabras con que elogiar y enaltecer la política brasileira; (lo tuvo me dices etc.), pero el hecho es, y esto es lo que conviene—que la política de la monarquía, empieza a ser comprendida de todos los partidos y pueblos del Rio de la Plata; el día que no haya partido que necesite apoyarse en la influencia brasileira, el día, en fin que el Brasil no tenga un estribo en que poner el pié en estos países, la monarquía recodará por entero el premio de su pérdida política de 80 años.

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

tarlo el suyo: bien sabemos que si el Brasil se decidiese a ayudar a Urquiza, no encontraría estas palabras con que elogiar y enaltecer la política brasileira; (lo tuvo me dices etc.), pero el hecho es, y esto es lo que conviene—que la política de la monarquía, empieza a ser comprendida de todos los partidos y pueblos del Rio de la Plata; el día que no haya partido que necesite apoyarse en la influencia brasileira, el día, en fin que el Brasil no tenga un estribo en que poner el pié en estos países, la monarquía recodará por entero el premio de su pérdida política de 80 años.

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

«El Pueblo».

mano del Brasil.

Es menester que su ambicion lo liaya reducido al idiotismo; para que le impida conocer que sus aliados de hoy, serán sus enemigos mañana como lo fueron ayer.

Es menester, en fin, que liaya perdido hasta el pudor para que no sienta desdazarse el rostro de vergüenza, por la afrenta que sufre hoy y por el vilipendio que ha de cubrir eternamente su memoria.

El Brasil hará friamente su cosecha, barriendo con sus cañones el suelo de la República Uruguaya; pero las ruinas de Paysandú quedarán ahí hasta la consumación de los siglos, para testimoniar á las generaciones que nos sucedan toda la cobardía de ese Imperio.

El Brasil hará sórdidamente su negocio, bombardeando cobardemente á PAYSANDÚ, pero sus ruinas estarán ahí, enseñando á pueblos y gobiernos, como es que no han de necesitar de muchas fórmulas cuando haya que demoler el sólo de ese Imperio.

El Brasil podrá hacer cuanto quiera hoy, desde que cuenta con el inmenso poder de sus medios, con la docilidad de una fracción abyecta, de un partido que ha prostituido su revolucion; con la neutralidad burlesca de una Nación, que ha podido decirle *¡atrás!* desbaratando sus cuadros como en Ituzain-gó; pero las ruinas de PAYSANDÚ estarán ahí para despertar el recuerdo de un gran crimen cuando suene la hora de la reparación: los espectros que vaguen sobre ellas, estarán ahí hiriendo eternamente nuestras sienes, hasta que, sacudiendo el vértigo que producen las pasiones de partido, imitemos su heroísmo y vengamos su sacrificio.

Flores y el Brasil ¡qué bello renombre se han conquistado en la historia!

El primero ha venido, como Judas, enseñando á las legiones extranjeras el camino de su patria.

El segundo ha venido á arrasar las ciudades bajo la sombra de una revolucion raquítica; porque es para él una pavorosa pesadilla el vecindario de una República.

¡Vergüenza eterna para ellos!

Flores, ya que aspira al renombre de caudillo, debia tener al menos su arrogancia y su altivez!

El Brasil, ya que tiene la típica fealdad del Mico, siquiera tuviese su fiereza.

Pero nada! el primero está ahí, viendo con una impasibilidad imperdonable la destrucción de su patria.

El segundo se entrega con delicia á su obra de destrucción.

Si el primero, ya que no tiene el coraje de los héroes, para cambiar su puesto de General degradado por el de simple soldado de una gloriosa defensa, tuviese al menos la vergüenza que debe causarle su posición; ya hubiese buscado la muerte en un lance peligroso del ataque.

Si el segundo, ya que abriga la ambicion de los conquistadores, alentara así mismo su coraje, ya estaria avergonzado de su aliado, y lo habria eliminado de la lucha para buscar por si solo la victoria.

Pero nada! caracteres homogéneos, obran por móviles idénticos.

Cada uno va á su fin sin preocuparse de los medios.

¿Qué les importa que al fin se encuentren con solo ruinas?

¿Ganaron? pues eso es todo, no importa que al fin de la jornada se encuentren con que han alcanzado un triunfo sin gloria.

Gran Dios! ¿está acaso dormida tu justicia?

Ocampo.

LA ORGÍA DEL CRÍMEN Y DE LA TRAICIÓN.

Hoy han debido reunirse en Fray Bentos los representantes del crimen y de la traición:

Paranhos, Tamandare, Mena Barreto y «Venancio Flores.»

Ahí están fijas todas las miradas.

La orgía será digna de «ellos!»

En los banquetes de la iniquidad y el crimen, bien sabemos lo que se brindan los «ilustres degolladores:» pueblos que devorar, livando en las copas la sangre de los heroicos defensores de la libertad del «real niño que se llama pueblo,» como dice Víctor Hugo.

¿Que acordarán en la conferencia de hoy las negras celebridades del Imperio y de la traición á la causa Americana?

Ahí están las ruinas de Paysandú mezcladas con la sangre de los mártires de la República, que responden de la resolución de los verdugos de la Patria Oriental.

Ahí están los albos espectros de Leandro Gomez, Lucas Piriz y de otros héroes, vagando entre esos escombros y sepulcros, como testigos silenciosos pero elocuentes, que condenan la obra del crimen y de la traición.

Ahí están las sombras invisibles de los mártires, como el eterno anatema que pesa sobre la frente de los verdugos de la democracia.

¿Que puede emanar de los labios inmundos de los malvados, en presencia de esa horrible atrocidad?

La continuación de la obra del crimen y de la traición, hé aquí lo que significa la conferencia de los «ilustres degolladores de hombres.»

Eso vá á fallarse en la orgía que hoy, quizá á la misma hora en que escribimos estas líneas, tiene lugar en Fray Bentos.

Unos instantes mas, y la luz será!

Pueblo Entrerriano.

EL CENTINELA DE PAYSANDÚ.

Los versos que hoy publicamos pertenecen al joven oriental D. Fermín Ferreira y Artigas.

Su autor es uno de los miembros mas conspicuos del partido colorado.

EL CENTINELA DE PAYSANDÚ.

Compañeros: tocan diana
Y no se hacen esperar
Los soldados de la Patria
Cuyo lema es Libertad.

Coro.

Centinela alerta!
Alerta está!

Al frente los voluntarios!
Que es hora de «descubrir»
Vamos todos, pues juramos
Salvar la Patria ó morir!

Coro etc.

Los cobardes brasileiros
Ya ponen mecha al cañon
Serán muro nuestros pechos
Del Oriental pabellon.

Coro etc.

Ya suena el clarin de guerra
Que nos convoca á la lid
Ved que insultan nuestra tierra
Los esclavos del Brasil.

Coro etc.

Si una tumba nos espera
Por premio á nuestro valor
Nos cubrirá la bandera
Que ostenta de escudo el sol.

Coro etc.

Recordemos compañeros
Con orgullo y altivez
Que somos los herederos
De los bravos Treinta y Tres.

Coro etc.

Que á esas altivas legiones
Del Imperio mas servil
Los vencimos en Misiones
En Rincon y en Sarandí.

Coro etc.

¡Sin un tiro! á bayoneta
Al campamento imperial
A mostrarles la grandeza
Del noble Pueblo Oriental!

Coro etc.

Ya quel que en la lucha caiga
Por salvar su pabellon
Recibirá de la patria
La sublime bendición!

Coro etc.
Centinela alerta!
Alerta está!

SOLICITADA.

Señores Redactores del «Artigas.»

Rogamos á Vds. la publicacion de las siguientes líneas.

Varios GG. NN. de la Capital.

D. MARIANO MAZA.

No entraremos á considerar la vida de este Sr.

Ella—acrisolada, discutible ó de aquellas en que el hel cae resplandeciente hacia el mal—no debe revolverse ahora por conveniencias generales.

Pero esto no importa decir que llamado al servicio de la República D. Mariano Maza, debamos completamente enmudecer, cuando está en nuestras conciencias, que ese llamamiento es inútil para el bien.

Para contrarestar la bárbara guerra que nos hacen los siervos del Brasil y los maldecidos traidores, podemos aceptar el servicio de todos; podemos poner en manos del Sr. Maza el arma que tantos distinguidos guardias nacionales llevan, si él, padre de hijos orientales, viene á ofrecer su brazo para la defensa de los sagrados intereses de la patria de sus hijos.

Pero si calla y vive—como siempre hace—la vida sosegada del propietario, no encontraremos razón ninguna para que se le llame como á una notabilidad cuya inteligencia militar, cuyo remarcable valor ó cuyo prestigio, trajese valioso concurso al Gobierno.

No nos explicamos porque se honra al Sr. Maza con esa distincion.

Y menos se explica, cuando bien se sabe que ese Sr. justó ó injustamente, es mal querido de muchos de los que han servido á la patria.

Consideramos, repetimos, la medida que invita al Coronel argentino Maza, para servir en el ejército de la República, como de ningun resultado provechoso, porque sus cualidades no lo prometen; y aceptamos la calificación que vds., Sres. Redactores, dieron á esa medida en el número anterior, porque ella trae resistencia y disgustos que importan mas que el contingente del Sr. Maza, resistencias y disgustos que es de primera necesidad evitar.

Venimos á las columnas del «Artigas» á consignar nuestras opiniones.

Excusamos decir que no somos educandos de la «Tribuna»: la combatimos energicamente como combatimos todo lo malo.

Ni menos somos discolas, ni demagogos. En este caso representamos la gran mayoría de la opinion que está disgustada y resiste la medida que llama distinguidamente al servicio de nuestra noble causa al coronel Maza, sin merecerlo á nuestro juicio.

SECCION JOGOSA.

Desde hoy abrimos en el Artigas esta seccion destinada esclusivamente á la insercion de los partes y noticias de los macacos.

Empezamos hoy transcribiendo varios párrafos, de carácter terrible, que contienen los diarios esclavócratas referentes á los sucesos de Paysandú.

No estará demas que los lectores tomen prudentes precauciones para no reventar de una carcajada.

Atengao!

Falla o Correio Mercantil:

O general Flores que estava do lado oposto da praça não podia fazer não da porque não tinha infantaria e com cavalleria não se atacan praças de guerra, salvo se os «baluartes» são tão baixos como os de Tetuão por onde, dizem, entravam á cavallo os officiaes espanhóes.

Os baluartes de Paysandú parece são mais altos, porquanto não falta ao bravo general Flores e a seus companheiros provada valentia nem audacios a coragem.

Esses quatrocentos homes penetraram até ao centro da cidade tendo de destruir uma a uma numerosas trincheiras e de vencer fu-

riosa resistencia dos sitiados, que confessão ter perdido 7 officiaes e 120 soldados.

Con effeito Pa sandú não é Cronstad, porém a qual o almitante Ingles Napier e a sua formidavel esquadra tiveran de fazer pouco honrosa retirada. Paysandú, porém, estava muito ben fortificada e a sua escolha da guarnição abundantemente provida de material de guerra.

Esquecia-me dizer que tivemos a gloria de ser os primeiros entrados nas primeiras trincheiras do inimigo, o que fizemos em uma carga seguida e rompendo os muros, pelo que os inimigos dizian que os «macacos» avangavam ás ballas como ellos ao churrasco.

As defezas que os nossos soldados tomaram e destruíram não foram retomadas nem reconstruidas pelo inimigo, nem antes nem depois do armistício pedido para fazer sahir da cidade as mulheres e crianças e nem mesmo depois que os nossos, reconheendo que estavam isolados, se retiraram, sem serem encommoçados nem perseguidos, para acamparem a alguma distancia da praça.

No campo do inimigo ha pilhas de cadáveres que exhalam um cheiro terrivel.

O que porém dizemos é: affamados hoje e, comnosco todos os juizes imparciaes, e q os quatrocentos de Paysandú fizeram o que não fãria melhor nem mais galhardamente a marinha franceza ou inglesa, os soldados mais aguerri-dos e praticos no exercicio do combate.

Honra ainda uma vez á joven officialidade da nossa esquadra e do nosso exercito!

Honra a esses soldados brasileiros tipo da dedicacao e valentia; resignados, calmos, soffredores, sobrios na paz, infatigabeis na guerra.

Confiado a taez defensores o pavilhão, auri-verdi tremulará respeitado e digno em Paysandú, em Montevideo, mais tarde em Humaitá e na Assumpção, em toda a parte onde for necessario afirmar o nosso direito de natão livre e civilizada que respeita os direitos, albiéiros mas, quer ver respeitados os proprios.

A posicao dos brasileiros e portuguezes; residentes em Montevideo e em todos os pontos da republica, dominados pelas forças brancas, é horrivel o ministro Las Carreras declarao que á aproximacao das forças do exercito invasor fãria avangar as tropas da capital levando á su afrente uma fileira de brasileiros amarrados dos á dous! Onde quer que são encontrados, immediatamente são sujeitos a torturas incriveis e afinal assassinados.

E quanto aos prisioneiros de guerra são horribelmente mutilados, cortan do se-lhes as orelhas o nariz e outros membros e afinal suspensos a um poste em quja baste accendem uma fogueira para que as chammas os devorem meios vivos!

Miseraveis saltadores que na deficiencia de forças para resistirem á revolução, e ás tropas brasileiras, aconsellam pelos seus jornaes que se mande indus-triar matilhas de cães para irem á frente dos seus soldados combater os brasileiros.

AVISO.

INDEPENDENCE HOTEL,

“PLAZA DE LA INDEPENDENCIA N.º 95”
(Outside the market place)
and “Calle de los Andes N.º 141”

MARTIN BARNETCHE who has been for many years in the Hotel *Mitakoff*, has the honor of offering his services to English Gentlemen, assuring them that they will find at this Hotel, Good articles, at moderate prices.
Furnished bed rooms and private rooms for dinner parties.
The situation is remarkably airy and pleasant.
1 mes.